

Frente libertario

Madrid 4 de noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 621

POR EL CAMINO DE LAS CLAUDICACIONES

El reconocimiento del imperio italiano por la Cámara de los Comunes es un paso hacia el hundimiento del imperio inglés

No vamos a incurrir en la falsedad de pretender mostrarnos defensores de los intereses imperialistas de Inglaterra. Ningún imperio, cualquiera que sea su nacionalidad o su extensión, encontrará en nosotros otra cosa que enemigos. Pero si queremos constatar, escribiendo estas líneas, el principio del fin de ese poder omnímodo en el mundo que se llamó y continúa llamándose Imperio británico, y que está cavando, con sus propios actos, el abismo donde quedará para siempre enterrado el coloso de su poder.

Inglaterra, mejor dicho, el hombre que se ha encontrado al frente de los destinos de Inglaterra en estos momentos decisivos para la historia de la humanidad, no ha sido capaz de arriesgar, en un gesto supremo de gallardía, la paz y la tranquilidad presente, para asegurarse el futuro digno, limpio de las nubes amenazadoras que en la actualidad cubren el panorama europeo. Han querido salvar la paz, su paz, a costa del sacrificio de pueblos ajenos a las ansias imperialistas de Alemania y de Italia; han querido asegurar la tranquilidad de su existencia, llevando al sacrificio a pueblos de segundo orden en la categoría de las fuerzas internacionales; y no se han dado cuenta de que procediendo así, salvaban, es cierto, la paz presente, la del momento que pasa, pero aseguraban también la mayor dureza de la contienda futura que inexorablemente ha de llegar, como última consecuencia de las ambiciones de Hitler y de Mussolini.

Inglaterra ha cedido en Austria, ha cedido en Checoslovaquia, como anteriormente había cedido en Abisinia y en España; ha cedido igualmente en el lejano Oriente, donde el Japón extiende sus garras acercándose peligrosamente a los núcleos vitales del comercio británico. Y ha cedido en todos esos sitios, despreciando el derecho y la razón, rindiendo culto exclusivamente a la fuerza, porque no veía en los intereses de esos pueblos tan injustamente atacados, intereses propios que defender. Tan sólo cuando Inglaterra se vea directamente amenazada, tan sólo cuando vea en peligro sus propios y peculiares intereses, será capaz, si para entonces le quedan todavía energías y gallardía, de adoptar posiciones enérgicas, de mostrarse dispuesta a todo antes que ceder ante las amenazas; pero entonces será demasiado tarde; entonces los pueblos y los países débiles, se habrán apartado hace tiempo de las potencias occidentales por que no habrán visto en ellas más que claudicaciones y claudicaciones; entonces, los países que hoy dejan que Alemania e Italia pisoteen impunemente el derecho, no tendrán amigos fuera de sus fronteras; entonces habrá llegado para ellos la

hora de expiar todas sus cobardías presentes.

Entre tanto asistimos al lento pero seguro desmoronamiento del imperio británico; frente a él se alzan dos poderes de gran envergadura, a los que lejos de dificultar su desarrollo, lo favorece en gran medida. En el Mediterráneo Italia gana en poder y en prestigio todo lo que cede Inglaterra; y el Mediterráneo es el camino de las Indias, es la comunicación con las colonias; poco, bien poco podrá Inglaterra, si sólo puede oponer a sus futuros enemigos las fuerzas de su propio territorio insular.

Y en el centro de Europa se alza, mejor dicho, se ha alzado ya, un poder de mucha mayor envergadura que el italiano; nos referimos, claro es, a Alemania que recientemente ha ganado, sin disparar un solo tiro, una de las batallas más trascendentes del siglo: el hundimiento de las condiciones de equilibrio europeo creadas por el tratado de Versalles.

El que esas condiciones creadas en Versalles fueran injustas no quiere decir que no fueran las más convenientes para Francia e Inglaterra; fueron las condiciones de los vencedores, y, lógicamente, éstos debieron de ajustar el mapa europeo a sus conveniencias peculiares. Pues bien; todo eso ha quedado destruido en Munich. La pequeña entente ha dejado de existir, los países que la integran han perdido las amarras diplomáticas y económicas que los ligaban a Francia; y más aún, esos países que estaban dentro de la órbita de influencia de Francia, al verse abandonados por su valedora de hace veinte años, buscan nuevas amistades que les garanticen su subsistencia como tales países independientes; y hoy, en Europa, las únicas amistades que garantizan a los pequeños países del centro de Europa y del sureste europeo la supervivencia nacional, son las de Italia y Alemania. Ni qué decir tiene que Alemania es hoy el centro de la política continental europea. Y todo porque así lo ha querido Inglaterra, porque así lo ha querido, tolerado y consentido Chamberlain. Ese mismo Chamberlain que, reconociendo el imperio italiano, poniendo en vigor el pacto angloitaliano, ha arrancado la piedra clave de la construcción del imperio británico.

TESIS ANARQUISTA

En el moderno anarquismo vemos la confluencia de las dos grandes corrientes que durante la Revolución francesa, y a partir de la misma, tomaron su expresión característica en la vida intelectual de Europa: socialismo y liberalismo. El moderno

socialismo se desarrolló cuando observadores sagaces de la vida social empezaron a ver con una claridad cada vez mayor que las constituciones políticas y los cambios en la forma de gobierno no llegarían jamás al fondo de ese gran problema que llamamos "la cuestión social". Sus defensores reconocieron que una nivelación social de los seres humanos, a despecho de las más hermosas proposiciones teóricas, no es posible en tanto subsistan las diferencias de clases, a base de lo que poseen, o de lo que no poseen, privadamente, clases que por sí mismas destruyen de antemano toda idea de comunidad genuina. Y así ganó terreno el asentimiento a la idea de que sólo por medio de la supresión del monopolio económico y por el establecimiento en común de la propiedad de los medios de producción, en suma, mediante una completa transformación de todas las condiciones económicas e instituciones sociales ligadas a las mismas, se conciben una circunstancias de justicia social, un estatuto en virtud del cual la sociedad se convierta en una comunidad auténtica y en que el trabajo no sirva ya para fines de explotación, sino para garantizar a todos la abundancia. Pero en cuanto el socialismo comenzó a reunir sus fuerzas y se convirtió en un movimiento, inmediatamente se advirtieron diferencias de criterio debidas a la influencia de medios sociales distintos, según los países. Es un hecho que todos los conceptos políticos, desde la teocracia al cesarismo y a la dictadura, han afectado a ciertas fracciones dentro del movimiento socialista. Sin embargo, son dos las grandes corrientes de pensamiento político que han tenido una significación decisiva en el desarrollo de las ideas socialistas: el liberalismo, que estimuló enérgicamente las inteligencias avanzadas en los países anglosajones y de una manera particular en España y la democracia en el último sentido, al que Rousseau diera expresión en su "Contrato Social" y que tuvo sus representantes más influyentes en el jacobinismo francés. Mientras el liberalismo, en su teorización social, partió del individuo y aspiró a limitar al mínimo posible la actuación del Estado, la democracia partió de un concepto relativo abstracto, el "sentir general" de Rousseau, y cristalizó en el Estado nacional.

Liberalismo y democracia eran conceptos eminentemente políticos, y, puesto que la mayoría de prosélitos de uno y otra eran partidarios de mantener el derecho de propiedad en el sentido antiguo, todos ellos tuvieron que renunciar a aquellas ideas cuando el desenvolvimiento económico tomó un rumbo que difícilmente podía ser conciliado con los principios originarios de democracia y menos aún con los de liberalismo. Tanto la democracia, con su lema de "igualdad de todos los ciudadanos ante la ley", como el liberalismo con su "derecho del hombre a su personalidad", naufragaron en medio de las realidades de la conformación capitalista. Siendo así que millones de seres humanos se veían forzados en todos los países a venderle su capacidad para el trabajo a una redu-

cida minoría de propietarios, expuestos a hundirse en la más odiosa miseria si no encontraban compradores para su mano de obra, la llamada "igualdad ante la ley" resultaba sencillamente un piadoso fraude, puesto que las leyes las hacen los mismos que se hallan en posesión de la riqueza social. Pero al mismo tiempo tampoco puede hablarse de "derecho de sí mismo", ya que este derecho termina en el punto en que se ve uno obligado a someterse al dictado económico de otro, so pena que prefiera morir de consunción.

El anarquismo tiene de común con el liberalismo la idea de que la prosperidad y la felicidad del individuo deben ser la norma de todas las cuestiones sociales. Y ofrece la coincidencia con los grandes exponentes del pensamiento liberal, de que las funciones gubernamentales deben reducirse al mínimo. Sus propugnadores se atienen a esta idea hasta sus últimas consecuencias lógicas, y se proponen hacer que desaparezcan de la vida social todas las instituciones que suponen un poder político. Si Jeffersons reviste y envuelve el concepto básico del liberalismo en las siguientes palabras: "El mejor gobierno es el que gobierna menos", los anarquistas dicen con Thoreau: "El mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto".

Con los fundadores del socialismo, los anarquistas reclaman la abolición de todos los monopolios económicos y la propiedad en común del suelo y de todos los medios de producción, cuyo uso ha de ser asequible a todos sin distinción, puesto que la libertad individual y social no se concibe más que a base de la igualdad de las ventajas económicas para todos. Dentro del movimiento socialista propiamente dicho, el anarquista representa el punto de vista de que la guerra contra el capitalismo debe ser al mismo tiempo una guerra contra todas las instituciones de poder político, pues la Historia demuestra que la explotación económica ha ido siempre de la mano de la opresión política y social. La explotación del hombre por el hombre y el dominio del hombre sobre el hombre, son cosas inseparables.

Mientras dentro de la sociedad se enfrenten irreconciliablemente un grupo de seres con propiedad y otro de desposeídos, el Estado será indispensable a la minoría poseedora para la protección de sus privilegios. Cuando esta condición de injusticia social sea descartada, dando lugar a un orden de cosas más elevado, en el cual no sean reconocidos derechos especiales y que tenga como postulado básico la comunidad de los intereses sociales, el gobierno sobre el hombre tendrá que dejar paso a la administración de los negocios económicos y sociales, o, para decirlo con frase de Saint-Simon: "Día llegará en que el arte de gobernar a los hombres desaparezca. Otro arte surgirá en su lugar: el de administrar las cosas."

(De "Anarcosindicalismo", de Rocker.)

VILADO POR LA CENSURA

FRENTE CAPITALISTA

En la Cámara de los Comunes obtuvo ayer Chamberlain, para su política de apoyo al fascismo, sobrados votos. "Consumatum est". Sería ya ridículo que siguiéramos atacando a Chamberlain, polarizando en él todas las vergüenzas de esa política que deja hacer a Mussolini y a Hitler, despedaza a pueblos débiles y mediatiza o maniatiza a naciones fuertes. Eso ya no es la política de Chamberlain. Eso es la política del imperialismo británico rendido a los capitalistas de la City. El "premier" inglés ha sido el peón cachazudo, terco y porfiado que escogieron los capitanes de industria británicos para rehacer una "entente" con la Gran Alemania de Hitler. Para Inglaterra no existe en Europa otra Potencia con quien tratar de igual a igual. Por eso deja que triunfe Alemania en el centro y en el sureste de Europa, que rehaga su potencia económica, que se convierta en la más temida Potencia continental, para que deje de pensar en expansiones coloniales que puedan comprometer el vasto Imperio colonial inglés.

Inglaterra se decidió ayer por seguir la órbita del imperialismo económico alemán. Unidos a él, y aisladas por un lado Rusia y por otro Francia, se salvan los intereses de los capitalistas británicos, aunque queden sepultados no se sabe por cuánto tiempo los intereses del pueblo. A Inglaterra "no le asusta" el fascismo; se pliega a él, haciendo creer a su pueblo que sigue fiel a una política democrática y en él encuentran los capitalistas la tabla de salvación. El fascismo es el último reducto del capitalismo. La City inglesa lo sabe, y mira en redondo. Que Francia siga haciendo experiencias democráticas, hasta que Hitler, poderoso en Europa, se canse de experiencias...

No han servido de nada los votos laboristas, liberales y de algunos conservadores desvinculados del capitalismo de la City. La dura crítica que Greenwood y Eden hicieron de la política del Gobierno inglés fue clara, pero no podía conmover a los capitalistas. Eden, un poco tarde y sin darse cuenta de que hacía la crítica de un período en el que fue ministro de Negocios Extranjeros, condenó las claudicaciones del Comité de "no intervención" y proclamó que la ofensiva por el norte de España triunfó por virtud de la injerencia extranjera. Greenwood fijó con exactitud el número de "voluntarios" italianos en España, dijo lo que representa, en la proporción total, la retirada "simbólica" de diez mil infantes, y tuvo una acusación fulminante para las dictaduras. Todo inútil. Los 345 diputados que votaron la complicidad de Inglaterra en las expoliaciones del fascismo estaban dispuestos a oír cosas mucho más gruesas sin pestañear y sin llevarles rubor al rostro. Además, las acusaciones eran, en el fondo, artimañas para engañar a quienes se sienten indignados.

Que sufran y se decepcionen los que todavía creen en las democracias capitalistas. Nosotros seguimos con la misma entereza y con idéntica fe. A tiempo columbramos lo que iba a pasar, y solicitamos del pueblo español un esfuerzo sobrehumano para ventilar con sus propias fuerzas el pleito en que lo metieron traidores a su patria. No esperamos una reacción vigorosa de los laboristas y de las Trade Unions inglesas. Seguirán pidiendo que Chamberlain abandone el Gobierno, sin hacer nada por ponerle en ese trance. El propio Chamberlain ha declarado que ya no representa peligro

la guerra de España para la paz mundial, que es tanto como echarse a dormir sobre los "laureles" que ha conquistado en Munich y en Londres. Pero nosotros, en esto, pensamos de manera distinta. Creemos que el pueblo español puede inquietar seriamente a esas Potencias. Y conseguir que hagan malas digestiones y que padezcan insomnios.

Estamos de nuevo solos ante nuestra gesta. Como hemos estado desde que comenzó. Como lo estaremos hasta que acabe con nuestra victoria. A la debilidad de Inglaterra se someterá Francia, aunque se vea aislada y cercada, porque le ha demostrado al fascismo que está dispuesta a hacer cuantos sacrificios se le pidan para no verse en otra guerra. A la cobardía ambiente ha de responder nuestra virilidad. Inquietaremos a Chamberlain y a los capitalistas de la City con la resistencia admirable de los soldados del antifascismo. Les llevaremos preocupaciones con nuestros partes de victoria. Daremos tiempo a que los trabajadores ingleses y franceses encuentren el modo de salvar su dignidad y su fe. En España se empezó a luchar contra el fascismo internacional, pero desde ayer luchamos, además, contra los imperialismos económicos que se ponen bajo la égida del fascismo para salvarse y hundir los intereses proletarios.



Chamberlain, después de humillarse ante Hitler, glorifica a Alemania como dueña de la Europa central y suroriental

Nada significa para la mayoría conservadora el decoro británico. Nada que aparezca la Gran Bretaña arrodillada, ella tan altiva —altiva Albión se solía decir— y tan pagada de ser la dirigente de la política internacional. Todo lo olvidaron sus políticos y sus trabajadores de aquella latitud, cual si el retroceso constante, la claudicación diaria, la dejación de dos años seguidos, durante los cuales hizo dejación del decoro que le es imprescindible a un pueblo para estimarse como tal. Inglaterra, la Inglaterra proletaria deja hacer, consiente que en el Parlamento se haga una oposición inocua. Ninguna actitud acorde con las circunstancias es tomada por las oposiciones, como retirarse las minorías del Parlamento, en vista de que ante la insensibilidad de los gobernantes conservadores nada valen las humillaciones inconcebibles y las bochornosas entregas que ha hecho ese político sin sensibilidad. Tampoco se ha hecho uso de la amenaza de huelga, aunque no fuera para poner en práctica el sistema que tan buenos resultados dió a Mussolini y a su compadre Hitler, llevando a la práctica el reto que hace meses lanzó en plena Cámara Attlee a esa desgracia de nuestro tiempo. Ninguna reacción salvadora se adopta junto al Támesis. Todo queda en meras palabras, de una demagogia parlamentaria tan nefasta como estéril, puesto que se ríe de ella el primer ministro británico, ese gobernante que, compungido, con ademán humilde, cual el que no ha tenido ni un gesto

en ese largo "handicap" que es su política de claudicaciones y derrotas.

Attlee se limitó a disentir de la manera que tiene de pacificar el mundo el hombre que más derrotas cosechó.

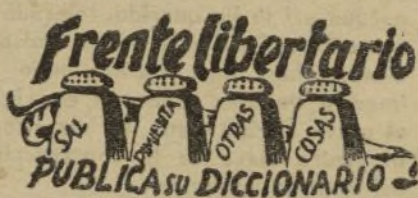
Archibald Sinclair cumplió con su deber de hacer la oposición,

Nada decisivo se ha puesto enfrente del hombre que acaba de ponerse a los pies de Hitler, diciendo que **Alemania tiene derecho a ser la potencia predominante de la Europa central y suroriental**, además de afirmar que Inglaterra es incapaz de evitar esta hegemonía, callándose que su política de Munich, la entrega vergonzosa de Munich, es la culpable de este predominio germano. **Nadie tampoco le dijo a qué se debía esta preponderancia, en perjuicio de la independencia de Francia.** Ningún diputado le recordó que él fue el exaltador del fascismo italogermano en el Continente, así como del japonés en el Extremo Oriente, de donde pronto se contestó a su afirmar de que el Mikado no puede poner en explotación a China a causa de que le falta oro, por lo que tendrá que recurrir al capital inglés. La contestación ha sido tan rápida como contundente, al declarar que si, en efecto, el Japón no tiene suficiente potencialidad financiera para explotar la tierra robada a China, esto no quiere decir que tengan que ser capitales ingleses los que vayan a la parte en la explotación de tales riquezas, como replicando al primer ministro británico que hay otros capitales que están dispuestos a multiplicar sus ganancias, y que no son ingleses precisamente.

Ni en este argumento estuvo feliz esta desgracia de nuestro tiempo. El Japón dispondrá del capital yanqui, como dispuso del material de guerra de los armamentistas neoyorquinos para poder ametrallar a los chinos, mientras se indignaban por aquella latitud que suponía asesinar a la población civil, con olvido de que se hacía con elementos de guerra vendidos por Yanquilandia.

Y Francia, remolcada por Londres, viendo cómo se aprieta el cerco sobre el Rhin, mientras en tres fronteras la sombra de las bayonetas italogermanas amenazan su independencia, pagando así la conducta de insularidad desarrollada con España.

Todo aquél que con un sentido erróneo del deber, entorpece las labores de moralización, se hace cómplice de la inmoralidad que se pretende corregir.



MAR. — Bodega de la tierra.

MARANA. — Red de mala intención.

MARANON. — Consonante de Camaleón.

MARAVILLARSE. — Admiración platónica. Está caracterizada por unos cuantos "¡Oh!... ¡Ah!...", en algunas ocasiones sinceros oficialmente.

MARCA. — Personalidad concedida, no adquirida.

MARCIALIDAD. — Automatismo de la arrogancia.

MARCO. — Traje de los cuadros.

MARCHA. — Calificativo según la dirección.

MARCHITARSE. — "Insuficiencia" resignada.

MAREA. — Paseo del mar.

MAREARSE. — Venganza de la estabilidad.

MARGARITA. — Oráculo de la cursilería.

MARGEN. — Intención en blanco, carretera del comentario, frontera de la ley.

MARIA. — Propietaria de un célebre baño.

MARICA. — Inoportuno de la feminidad.

MARIDO. — Semental de la legalidad, la conveniencia y el prejuicio.

MARIMORENA. — Colectivización del escándalo.

MARINERA. — Cementerio de almejas.

MARIPOSA. — "Cotilla" de las flores.

MARIPOSEAR. — Actividad de los criterios "consecuentes" y "románticos".

MARISCO. — Pildoras de mar.

MARMOL. — Carne del arte.

MARMOTA. — Sencillez de manos bastas.

MARRAJO. — Sordomudo de la propia conveniencia.

MARRANADA. — Obsequia de la "buena intención".



Nosotros creíamos que denunciar un hecho inmoral era lícito. Decimos que "lo creíamos", pero...

La capacidad subalterna debe ser, lógicamente, reflejo de la capacidad rectora.

Decimos que "debe ser", pero...

Un criterio personal no debe contar para nada, en el empleo de unas normas generales.

Decimos que "no debe contar", pero...

Nosotros hemos negado siempre el "romanticismo" de las democracias respecto a nuestra lucha.

Decimos "romanticismo", pero...

Ha habido muchos ingenuos que han creído sinceramente en el apoyo efectivo de allende las fronteras.

Decimos que "ha habido", pero...

Se nos ha censurado en muchas ocasiones que a cada cosa la hemos llamado por su nombre, en honor a la verdad.

Decimos que "la hemos llamado", pero...

A pesar de los criterios opuestos, nosotros mantenemos el nuestro de que el pueblo debe saber siempre la verdad sin rodeos.

Decimos que "la debe saber", pero...

Todas estas "cosillas" que decimos aquí, son, desde luego, sin el menor asomo de mala intención de molestar a nadie.

Decimos "de molestar", pero...